



Prot. n. 258-15

CIRCULAR DE NAVIDAD EN EL AÑO JUBILAR DE LA MISERICORDIA

Queridos Hermanos Religiosos y Laicos Amigonianos: Paz y Bien.

Una vez más, nos encontramos frente a la celebración que cada año nos trae el Misterio de la Salvación revelado en Jesucristo y actuado en la Liturgia de la Santa Madre Iglesia: **LA NAVIDAD**, como momento culmen en la historia de la humanidad, Dios que se abaja a nuestra realidad para hacerse parte de nuestra historia y que se encarna en el vientre de una mujer del pueblo llamada María, quien con su actitud de vaciarse de sí misma en generosidad, desprendimiento y valentía, abre la puerta del Dios encarnado hecho humanidad, dándole un rostro reconocible a todos: Dios con nosotros.

Esta Navidad, aunque ninguna es repetición de las celebradas anteriormente, trae para todos los cristianos un elemento especial, y para nosotros los amigonianos, se reviste de un carácter de identidad específica, pues convoca desde lo más profundo nuestras raíces congregacionales.

El Papa Francisco ha convocado el Año Jubilar Extraordinario de la Misericordia. Y cuando afirmo que esta Navidad y en esta circunstancia nos convoca para ir a las raíces, quiero decir que el **CARISMA** propio de la Congregación, si quisiéramos nombrarlo con una sola palabra, no podría ser otra que la **MISERICORDIA**, pues además del sabor evangélico que tiene, del contenido salvífico al que nos impulsa, es, como lo dice el Papa Francisco, uno de los nombres de Dios. La Misericordia es el Carisma que nos ha entregado el amado Padre y Fundador, cuando nos envía para que vayamos atrás de la oveja perdida hasta devolverla al redil del Buen Pastor.

“Misericordia es la palabra clave en el pontificado de Francisco. Solo el año 2013, es decir, en los nueve primeros meses de su pontificado, el Papa la ha usado en cerca de 200 pasajes de sus discursos. A partir de la primera misa en la Parroquia de Santa Ana en el Vaticano el 17 de marzo de 2013: «El mensaje de Jesús es el de la Misericordia. Para mí, lo digo humildemente, es el mensaje más fuerte del Señor: la misericordia».

El lema episcopal de Jorge Mario Bergoglio es “Miserando atque eligendo”. Para Bergoglio, misericordia es uno de los nombres de Dios, es Dios mismo. La misericordia no es una idea. Para Francisco el peligro más grave que corre el cristianismo es el de transformarse en un sistema de ideas o de preceptos. El cristianismo tiene como fundamento la relación con un Dios que ha asumido el rostro humano. Se ha hecho humanidad. Tiene un rostro. Hablar de



misericordia significa hablar de ese rostro, no de una idea de Dios. En el fondo, Francisco no quiere una reflexión sobre sus modos pastorales, sino el compromiso de reabrir la pregunta sobre Dios, sobre cuál Dios es, sobre qué rostro tiene Dios en un mundo que se arriesga a vivir prescindiendo de su existencia. Existen imágenes de Dios que inducen al ateísmo. En ocasiones hemos oscurecido el rostro verdadero de Dios, anunciando un Dios de reglas que castiga y se venga. Hemos sobrecargado la imagen de Dios con ideas que lo alejan de la verdadera imagen del Dios amante de la vida, como lo afirma la Escritura”.

(Entrevista al P. Antonio Spadaro s.j. por el periodista Paolo Rodari el 03 de diciembre de 2015 y publicada en el diario italiano La Repubblica el 04.12.15).

Es una gracia gigantesca para nosotros los seguidores de Luis Amigó este año jubilar. La Apertura de la Puerta Santa este ocho de diciembre, fecha con tantos significados para muchos religiosos en la Congregación, se constituye en un compromiso de volver a las fuentes inspiradoras, a la corriente generadora de nuestro ser en la Iglesia, para que nos hagamos muchas preguntas, de las cuales apenas señalo algunas que podrían entrar en el elenco:

¿Cuál es la imagen de Dios que yo tengo?

¿En dónde se origina esta imagen?

¿Podría decir que esta imagen que tengo de Dios, es de verdad Dios?

¿No será que vivo de una imagen ideal de Dios que poco tiene que ver con la humanidad?

¿Puedo afirmar con certeza que en mi servicio apostólico las personas pueden descubrir en mi vida la imagen de un Dios misericordioso?

¿Se ajusta mi vida al Dios de la Misericordia, al Dios con rostro humano que nos propone el Jubileo especial?

Queridos Hermanos todos: con la apertura del año jubilar este 8 de diciembre, se conmemoran también los 50 años de la Clausura del Concilio Vaticano II. Una puerta se cierra y otra se abre. Se pasa de la puerta al rostro. Cristo es la puerta, tiene un rostro humano que en esta Navidad y siempre celebramos. Y esa puerta y ese rostro pueden cerrarse o abrirse a nuestro antojo.

¿Qué significa la Navidad para un religioso amigoniano? ¿Y para un laico amigoniano comprometido?

Esta Navidad, unida al año de la misericordia, nos permiten hacer una seria opción por el Señor Jesús, dentro de un marco específico carismático que nos da una identidad certera y que nos impulsa a ser en medio a todos los hombres y mujeres del mundo, y en especial de los más pequeños, puerta santa que se abre, rostro humano revelador de Dios.

Para el Papa Francisco, la misericordia tiene un valor político en el mundo, al dimensionarse como sinónimo de paz, diálogo, compromiso. Es decir, es el todo de lo que debe hacerse en el encuentro amoroso de dos rostros. La lógica de la misericordia, y esto hace parte del “Credo de Fe Amigoniano”, que nos plantea el P.



Juan Antonio Vives en su libro *Identidad Amigoniana en Acción*, no acepta ni siquiera la posibilidad de considerar a ningún ser humano como ya perdido para siempre, ya sea en su relación con el Señor, o en las relaciones con otros seres humanos, y ni siquiera entre naciones, pueblos y culturas, sino que por el contrario la misericordia activa procesos y posibilidades de cambio y conversión.

Éste puede ser nuestro compromiso vital para este año jubilar, comenzando desde el tiempo de Adviento que conduce a la Navidad.

HACER DE NUESTRA VIDA PUERTA Y ROSTRO

PUERTA por donde puedan pasar todos los hermanos que a nosotros vengan, no importa su condición y estado; puerta por donde tengan entrada franca nuestros muchachos y muchachas para que encuentren en nosotros el don de la misericordia de Jesús que les acoge y acompaña; puerta de entrada para iniciar un proceso de transformación que nos acerque cada vez más al rostro materno de Dios. Que no seamos nunca puerta cerrada para dar regocijo a nuestra seguridad y zonas de confort. Que seamos puerta abierta al grito de desesperanza humana

ROSTRO de Dios que acoge y sale a buscar a quien está necesitado; rostro de Dios que bendice a todos los que pasen por nuestra vida; rostro amoroso de la presencia de Dios que pacifica, retorna la esperanza y abre un mundo nuevo de posibilidades. Rostro amable del Dios entre nosotros que transforma los ambientes y comunidades estériles u hostiles en verdes praderas y oasis de paz. Que nunca nuestro rostro se cierre al amor ni sea rostro de rechazo cerrado a la misericordia.

Será una buena forma, queridos hermanos religiosos y laicos, para hacer de esta Navidad una experiencia que permanezca en nuestras vidas, encarnando al Dios que nace pequeño y frágil en el lugar de los pobres y llevándolo a todos los lugares en donde nuestra misión carismática de la misericordia tiene lugar: reformatorios, centros cerrados, comunidades terapéuticas, colegios, universidad, centros de prevención y acompañamiento, parroquias amigonianas. Es perennizar la Navidad en nuestra casa humana y fraternidad, haciendo de nuestra vida consagrada lugar y puerta de acogida para todos, presentando un rostro que en cada circunstancia tiene una faceta diferente, pero en el que se puede identificar una presencia más alta y trascendente que nuestra pequeña humanidad, porque es el rostro de la misericordia de Dios que sana, transforma y perdona porque ama.

“El pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Ninguno como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor”
(Misericordiae Vultus, 24).

RELIGIOSI TERZIARI CAPPUCINI
CURIA GENERALIZIA

Via B. Blumenstihl, 28-36
I – 00135 ROMA



«*Para que sean uno, como nosotros somos uno*» (Jn 17, 22)

Queridos hermanos: abramos la puerta de nuestro existir para que Jesús pueda una vez más venir a quedarse en medio nuestro, y así, nuestra vida sea transparencia de la Misericordia para con los más pequeños y excluidos del mundo. Entonces será Navidad. **¡Felices Fiestas Navideñas y Año lleno de gracia en el Señor!**

Fr. Marino Martínez P., TC
Superior General

Comunidad Casa Padre Luis Arturo Nieto, Bogotá, DC, 08.12.2015

Religiosos y Laicos Amigonianos
En sus Sedes